

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



Domingo XXVII –C–

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Señor Jesús,
enseñanos que la fe no consiste en creer algo
sino en creer en ti, Hijo encarnado de Dios,
para abrirnos a tu Espíritu,
dejarnos alcanzar por tu Palabra,
aprender a vivir con tu estilo de vida
y seguir de cerca tus pasos.*

*Danos una fe centrada en lo esencial,
purificada de adherencias y añadidos postizos,
que nos alejan del núcleo de tu Evangelio.
Enseñanos a vivir en estos tiempos una fe,
no fundada en apoyos externos,
sino en tu presencia viva en nuestros corazones
y en nuestras comunidades creyentes.*

*Haznos vivir una relación más vital contigo,
sabiendo que tú, nuestro Maestro y Señor,
eres lo primero, lo mejor, lo más valioso y atractivo
que tenemos en la Iglesia.*

*Danos una fe contagiosa
que nos oriente hacia una fase
nueva de cristianismo,
más fiel a tu Espíritu y tu trayectoria.*

2.- LECTIO Lectura del Evangelio según san Lc 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería.



¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”? ¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Releemos el Evangelio con el papa Francisco:

[...] Hoy, el pasaje del Evangelio comienza así: «Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». Me parece que todos nosotros podemos hacer nuestra esta invocación. También nosotros, como los Apóstoles, digamos al Señor Jesús: «Auméntanos la fe». Sí, Señor, nuestra fe es pequeña, nuestra fe es débil, frágil, pero te la ofrecemos así como es, para que Tú la hagas crecer. ¿Os parece bien repetir todos juntos esto: «¡Señor, aumentanos la fe!»? ¿Lo hacemos? Todos: Señor, aumentanos la fe. Señor, aumentanos la fe. Señor, aumentanos la fe. ¡Que la haga crecer!

Y, ¿qué nos responde el Señor? Responde: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería» (v. 6). La semilla de la mostaza es pequeñísima, pero Jesús dice que basta tener una fe así, pequeña, pero auténtica, sincera, para hacer cosas humanamente imposibles, impensables. ¡Y es verdad!

Todos conocemos a personas sencillas, humildes, pero con una fe muy firme, que de verdad mueven montañas. Pensemos, por ejemplo, en algunas mamás y papás que afrontan situaciones muy difíciles; o en algunos enfermos, incluso gravísimos, que transmiten serenidad a quien va a visitarles. Estas personas, precisamente por su fe, no presumen de lo que hacen, es más, como pide Jesús en el Evangelio, dicen: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10). Cuánta gente entre nosotros tiene esta fe fuerte, humilde, que hace tanto bien.

En este mes de octubre, dedicado en especial a las misiones, pensemos en los numerosos misioneros, hombres y mujeres, que para llevar el Evangelio han superado todo tipo de obstáculos, han entregado verdaderamente la vida; como dice san Pablo a Timoteo: «No te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios» (2 Tm 1, 8). Esto, sin embargo, nos atañe a todos: cada uno de nosotros, en la propia vida de cada día, puede dar testimonio de Cristo, con la fuerza de Dios, la fuerza de la fe. Con la pequeñísima fe que tenemos, pero que es fuerte. Con esta fuerza dar testimonio de Jesucristo, ser cristianos con la vida, con nuestro testimonio.

¿Cómo conseguimos esta fuerza? La tomamos de Dios en la oración. La oración es el respiro de la fe: en una relación de confianza, en una relación de amor, no puede faltar el diálogo, y la oración es el diálogo del alma con Dios. Octubre es también el mes del Rosario, y en este primer domingo es tradición recitar la Súplica a la Virgen de Pompeya, la Bienaventurada Virgen María del Santo Rosario. Nos unimos espiritualmente a este acto de confianza en nuestra Madre, y recibamos de sus manos el Rosario: el Rosario es una escuela de oración, el Rosario es una escuela de fe.

Ángelus (06-10-2013)

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Dios nuestro,
danos aunque sea una fe tan pequeña
como un grano de mostaza,
para que podamos desterrar de nuestras vidas
aquellas actitudes que no son de bendición
para quienes nos rodean.*

*Danos aunque sea una fe tan pequeña,
para que podamos desterrar
aquellas estructuras que nos someten
y nos alejan de la vida abundante
que anunciaste en Jesús.*

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

Maximiliano A. Heusser

- Canto

